

100

MOTIVOS PARA QUE TE GUSTE EL RUGBY

Fernando Costán



100 motivos
para que te guste
el rugby

• Colección Cien × 100 – 38 •

100 motivos para que te guste el rugby

Fernando Castán

Primera edición: octubre de 2025

© Fernando Castán

© de esta edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Mallorca, 314, 1º 2ª B – 08037 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

Impresión: Romanyà Valls, SA

ISBN: 978-84-18735-83-7

DL T 767-2025



No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, su transmisión en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

A mi madre, María de la Concepción Roncero, que murió en junio de 2025 y que, sin saber de este deporte, nos inculcó valores propios del rugby como la fuerza, la valentía y la generosidad.

*A Nieves, mi mujer, por aguantar todas mis exageradas aficiones, el rugby entre ellas, durante más de 33 años.
Y por regalarme las camisetas más bonitas de nuestro deporte.*

Aunque al final hay una relación general de agradecimientos, quiero destacar la colaboración de Albert Malo, Diego Zarzosa, Diego Pérez y Rafa de Santiago, del Industriales de Las Rozas y padre de un jugador internacional.

"Nadie discutirá que una docena se compone de doce huevos, pero tampoco se quejará si recibe en su lugar trece. Ese huevo de más es lo inesperado, lo que hace brillar el valor de lo aportado, el lugar donde esfuerzo y mérito confluyen."

IGNACIO REDONDO RODRÍGUEZ,
teniente del Ejército del Aire,
El valor de una vida aviadora

ÍNDICE

Introducción	11
1. Un deporte único	14
2. "Oh, that fellow Edwards!"	17
3. El Central, un campo precioso y bizarro	20
4. ASM Clermont Auvergne, el "Pou Pou" del rugby, con todos mis respetos....	23
5. Mis islas Británicas	26
6. Un equipo, un mundial y un país	30
7. La melé	34
8. Las frases, reveladoras de una identidad e historia propias	37
9. El respeto.....	42
10. Wilkinson y un instante	45
11. "Soy un extraño saltarín"	48
12. Jean-Pierre Rives, <i>flanker</i> , poeta, escultor... ..	51
13. La Copa Calcutta: 270 rupias de plata y más de un siglo y medio de rivalidad.....	54
14. Las camisetas	56
15. El zaguero Williams.....	60
16. "¡Están locos estos romanos!"	64
17. Grandes y pequeños, todos podemos jugar.....	67
18. "Los niños nos veían con pistolas y querían jugar con pistolas, ahora nos ven con balones y quieren jugar al rugby"	71
19. Un gaucho estoico	74
20. El <i>flair</i> , el gallo, el orgullo, el <i>rugby champagne</i> ... Francia, en definitiva.....	77
21. "In contraria ducet"	82
22. Diego en la corte de los Barbarians	85
23. No siempre gana el que más puntos consigue.....	91
24. La Copa Calcutta de 1990.....	94
25. ¡Qué fotos!.....	97
26. Un deporte complejo y sencillo al mismo tiempo	101
27. El león Willie John	104
28. La cerveza.....	107
29. La clase de Serge Blanco	110
30. La Sociedad de la Nieve	113

31. Un gran tablero de ajedrez, pero sin dama ni rey	117
32. El pasillo de la humildad	120
33. Los Leprechaun, Sexton, Farrell y el Grand Slam de 2023	123
34. A veces, la soledad	128
35. Y siempre alguien al lado	131
36. La increíble, y trágica, historia del XV del León.....	134
37. En un lugar de Francia	140
38. Tan impredecible como su <i>goose step</i>	144
39. El día que los jaguares se comieron a las gacelas.....	148
40. "Johnny, cámbiame el puesto"	152
41. Joost, el hombre que paró a Lomu	156
42. El equipo que no tiene casa ni estadio, pero al que todos conocemos: los Barbarians	159
43. Y los "Press Barbarians".....	163
44. "Dejar la camiseta más arriba de donde la encontraste"	166
45. Clac, clac, clac.....	171
46. Una oda al rugby.....	173
47. Las Leonas, uno de los mejores motivos para que te guste este juego	176
48. Baldiri Aleu y la Santboiana	179
49. "El coronel Kurtz del rugby"	182
50. De las lentejas en vaso al whisky escocés: el tercer tiempo	186
51. Los samuráis del oval naciente	192
52. Drama irlandés en el inolvidable Lansdowne Road.....	195
53. La familia Zavala en Verona	198
54. Una isla de paz	202
55. Que la fuerza te acompañe	205
56. El torneo	208
57. El Seis Naciones femenino	216
58. "Le match des borgnes" ('El partido de los tuertos')	219
59. Celso Vázquez y compañía... ..	222
60. Listos, pillos y mandones.....	226
61. Más de 500 islas	229
62. "El pino más duro"	232
63. Tradicional y global al mismo tiempo	235
64. El rugby tiene música	238
65. Rugby frente a fútbol.....	242
66. El deporte que más te puede dar	247
67. Portia Boodman y las Black Ferns.....	250
68. El Canoe "de los ucranianos"	253
69. La Varsity Cup.....	260
70. Por sus mote los conoceréis	263
71. "Taringa whakarongo" ('Escuchad').....	269
72. King John	273
73. Tres días en Londres y una tarde en Twickers	276

74. Centros y alas.....	280
75. Los peculiares zagueros	284
76. Príncipe, ala y piloto	287
77. Momentos	292
78. "Los gordos de la Rosa": ¡qué tipos más grandes!	295
79. Templos únicos, templos pequeños, templos grandes.....	301
80. Nadie se puso tanto la camiseta del León como Fran Puertas	306
81. "Pero... ¿quién demonios inventó esto? ¿Fue Webb o fue James?"	310
82. La Magia de Hugo Porta	314
83. De padres a hijos, y entre hermanos	317
84. En una lejana granja, en Taranaki	325
85. Carros de Fuego	328
86. La gira de Sudáfrica por Nueva Zelanda en 1981	331
87. O'Driscoll y O'Gara	335
88. Bares, qué lugares... ..	339
89. Las mejores anécdotas	343
90. Los Lions de 1971 y "Sloop John B"	349
91. "La Ciudad Rosa, la ciudad oval"	352
92. El clásico de Pepe Rojo	355
93. Los cerebros de allí arriba.....	362
94. Todos incluidos	368
95. Más de 80 años de azul-azul.....	371
96. De los carniceros de Melrose a las series mundiales, el <i>seven</i> , un rugby sin parar	376
97. La isla Esmeralda	380
98. "¡Albert, Albert, Albert!"	385
99. Jonah Lomu, rey sin corona del rugby.....	402
100. Los All Blacks: la identidad de una nación	405
Agradecimientos.....	411
Bibliografía	413

INTRODUCCIÓN

Desde pequeño me ha gustado contar anécdotas, ocurrencias, sucedidos.

Ya en el colegio, durante los recreos, le relataba a uno de mis innumerables primos, mi primo Aníbal, la peli o las pelis que había visto el fin de semana. A él, no sé por qué no le dejaban ir al cine, ni siquiera a la sesión doble de los domingos del propio Colegio Maravillas, en Madrid. Algo que me venía muy bien para dar rienda suelta a mi imaginación e inventar, en parte, y exagerar, en la totalidad, las tramas de los filmes y lo que en ellos ocurría.

En *100 motivos para que te guste el rugby* no me he inventado nada. Que conste.

Bueno, alguna cosa.

En definitiva, me gusta escribir historias. Sobre todo propias y de gente, familiares, amigos, conocidos, compañeros de cole o de trabajo. Muchas de ellas relacionadas con el deporte, que es una parte muy importante de mi vida y del fútbol, en concreto del Atleti, sobre el que he publicado ya tres libros y he escrito los textos de la colección oficial de cromos. Por lo tanto, este es el primero que versa sobre un tema que no es ni el balompié ni el club roji-blanco por el que, obviamente, siento pasión.

Así, en esta obra cuento historias de jugadores, entrenadores, selecciones y clubes. Incluso de balones. Y, desde luego, las que más me han gustado relatar han sido aquellas relativas a los que no son o no han sido muy conocidos.

Al pueblo llano del mundo oval, digamos.

Cuando me planteé el libro decidí que no sería solo sobre las grandes leyendas de nuestro deporte, sino que entrarían el rugby base y jugadores que han protagonizado este juego en España en

las últimas décadas y que traté directamente cuando era el responsable de cubrir todo lo que acontecía alrededor del balón oval entre 2000 y 2014 en la sección de Deportes de la Agencia EFE.

A lo mejor, el lector piensa que hay muchos capítulos sobre esos años. Lo siento, pero, claro, son los míos. Como lo son los dos clubes de Valladolid, El Salvador y el VRAC Quesos Entrepinares, donde viví tres años y donde me aficioné en serio, y dos de los de Madrid, el Canoe o Pozuelo Rugby Union y el Cisneros.

La verdad es que hay pocos libros escritos en español sobre el rugby y menos que cuenten historias tuyas en España, tanto en lo que es la base como en la élite. Me alegra avanzaros que el capítulo más largo es el dedicado a una leyenda nuestra, a Albert Malo.

También relato alguna tragedia. Pocas, pero alguna hay. La superación y el aprendizaje de lo malo forma parte de este juego y de todos. No hay mayor representación de la vida que el deporte. En él está todo. No exagero.

Asimismo he querido tener un recuerdo para muchos de los que ya no están entre nosotros, como es el caso de Chicho Castillo o de Kawa Leauma. Al español le traté directamente y con el oceánico no tuve el gusto.

Por otra parte, estas páginas me han servido para recuperar la relación con personas con las que había perdido prácticamente el contacto y para entablarlo con otras a las que no conocía o, simplemente, les había visto jugar y admirado, ya con eso doy por buenas la cantidad de horas que he pasado enfrente del ordenador.

Me he permitido jugar un poco, y en la medida de lo posible, con los números y las posiciones de sus protagonistas, de tal forma que el 15 sea para un zaguero, JPR Williams; el 22 para un talonador, Diego Zarzosa; y el 98 para un 8, Albert Malo. Tampoco podía hacer una alineación seguida del 1 al 15 y meter del tirón a un equipo entero. He procurado que los números redondos sean para capítulos importantes: el 50 está dedicado al tercer tiempo o el 100 a los All Blacks.

Hay capítulos de los que me siento especialmente orgulloso. Entre ellos, el 70, el de los motes, en el que creo que he reunido casi un centenar de sobrenombres de jugadores, técnicos y periodistas. O el de varias anécdotas hiladas, el 89; así como el ya mencionado 50.

Por momentos me ha dado la sensación de que el texto me quedaba muy francés, en otros de que me quedaba muy británico o que tocaba mucho a los All Blacks de manera seguida. Al final, apenas he tratado de repartirlos. El orden, más o menos, me ha salido de manera natural.

He pretendido en algunos apartados darle un toque didáctico y explicativo, pensando en los niños y chavales que se inician en este juego o, simplemente, en aquellos que se acercan por primera vez al mismo, aunque tengan 80 años.

A lo largo de todas estas páginas que me han llevado más de dos años de trabajo he querido demostrar que el rugby, nuestro deporte, es único y distinto a todos los demás. Tan especial que "el Señor Oval" ha dejado que alguien como yo, que solo ha jugado partidos de veteranos, pueda escribir un libro sobre el propio "Señor Oval".

Así que... pasen y lean.

01/100

UN DEPORTE ÚNICO

No exagero, y empiezo por dejarlo claro desde la primera línea de este libro: el rugby es un deporte único.

Lo mismo pensarán los jugadores o los aficionados de otros deportes. Un jugador de baloncesto dirá que nada como un triple volando, camino del aro; un aficionado a las carreras de motos argumentará que la belleza de una de "sus" máquinas es incomparable con cualquier otro espectáculo. "Che spettacolo!", dijo Valentino Rossi de sí mismo y de su deporte. Por no hablar del fútbol. Las pasiones que genera, los extremos a los que nos conduce a algunos. Sin embargo, es fácil argumentar por qué estamos ante —para mí— el más especial de todos.

En este libro trataré de hacerlo.

Sus valores: el respeto, la solidaridad o la camaradería entre quienes lo practican y entre quienes forman parte de su mundo. La complejidad y precisión de su reglamento, propio de un juego en el que el contacto es permanente, en el que se choca y se placa durante más de 80 minutos hasta que uno queda exhausto, o no. Hay que poner orden, y el respeto al árbitro, al juez, es uno de sus pilares básicos.

Y todo ello sin perder de vista la cultura que ha generado a su alrededor desde que William Webb Ellis decidiera romper las reglas en un partido de fútbol, en 1823, en la ciudad de Rugby, en el condado inglés de Warwick, en lo que se considera uno de los momentos originarios de este deporte.

El tercer tiempo, la amistad entre los aficionados, el culto a las camisetas y a los escudos, o la solemnidad con la que se escuchan los himnos, el propio y el del rival, en cualquier partido del Seis Naciones son otras de las características que hacen inigualable

todo lo que rodea a esta pasión. Por no citar la admiración y la atracción de la *haka* de los All Blacks en las gradas y tribunas de cualquier estadio en el que juegue la legendaria selección de Nueva Zelanda, un país al que ese uniforme negro ha hecho reconocible en el mundo.

Hasta el objeto por el que se lucha en el campo es extravagante, por decirlo de alguna forma. Este deporte es especial por ese balón que tiene una forma oval y que da unos botes muy caprichosos. Frente a la mayoría de deportes de equipo que utilizan uno esférico, aquí se usa ese misil que gira sobre sí propulsado por las manos o pies de los jugadores que lo disputan.

El rugby, como el fútbol, es un deporte muy ligado a la historia y a la cultura de las islas Británicas, entendidas en sentido geográfico y que nadie se enfade por incluir la de Irlanda. Desde estas, ingleses, galeses, escoceses, irlandeses e irlandeses del Norte las llevaron a sus colonias y al resto de Europa haciendo de él un fenómeno deportivo global, con el que hoy consiguen audiencias de millones espectadores de su Copa del Mundo o del Seis Naciones y que lo practiquen miles de personas alrededor del planeta.

Enlazando con esta idea de "exportación", de llevar lo propio más allá de los confines de unos países que se sitúan en unas islas, aparece la idea "del viaje" a la hora de seguir al conjunto o a la selección propia. Pocos deportes hacen que sus aficionados se desplacen tanto y tan lejos tras su equipo.

La antigua idea de "estar de gira" se mantiene cuando en otoño las selecciones del hemisferio sur visitan Europa o cuando los British and Irish Lions viajan cada cuatro veranos alternando Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. O clubes tan selectos como los Barbarians, un fenómeno que agrupa a estrellas en el que solo se entra por invitación, un equipo que no tiene estadio.

Toda esta cultura que rodea al juego es, a veces y al menos en mi caso, más atractiva que lo que ocurre sobre el terreno de juego. Quiero decir que me atraen más las circunstancias que el propio deporte.

El rugby es tan especial que hasta 1987 no celebró su primera Copa del Mundo y las ligas de los principales países no existían o estaban sin regular tal y como ocurría en el fútbol. No hay un

campeonato de Europa entre las mejores selecciones del Viejo Continente, aunque el Seis Naciones lo disputen las mejores y su campeón sea considerado el supremo entre los europeos. En ese sentido, las giras de alguna forma dirimían la hegemonía entre las potencias y suplían los clásicos torneos internacionales más antiguos de otros deportes. Igualmente su profesionalización fue muy posterior a, por ejemplo, el fútbol. De ahí que uno se enfundaba la camiseta de su país, de su club o de su universidad solamente por honor y por el hecho de defender su escudo o su camiseta. Carniceros escoceses de Melrose, médicos galeses de Bridgend, policías ingleses de Bath o veterinarios franceses de Toulouse y de Sant Boi de Llobregat, no buscaron a lo largo del tiempo una recompensa económica, sino, simple y llanamente, representar a los suyos. Que no es poco.

Así que hagamos como si de un *tour* de los leones irlandeses y británicos se tratara y comencemos nuestra gira por un deporte único: el rugby.

02/100

“OH, THAT FELLOW EDWARDS!”

“Oh, that fellow Edwards!” (‘¡Oh, ese tío Edwards!’)

Esta es la frase de Cliff Morgan, narrador de la BBC, que figura en una camiseta que rememora el ensayo del jugador galés en un partido entre los Barbarians, una selección de estrellas mundiales, y los All Blacks disputado en el viejo Arms Park de la capital galesa.

Esa camiseta creo que la compré en Londres en 2004, 31 años más tarde del acontecimiento, y de alguna forma ha hecho que siempre que me la pongo recuerde a aquellos patilludos *rugbiers* de los 70.

Fue una fría tarde de invierno, la del 27 de enero de 1973.

En los Barbarians de la época tenían un gran peso los galeses, cuya selección era la hegemónica en aquellos años. No podían ser otros los protagonistas de esta maravilla y siete dragones se alinearon entre los quince titulares.

La marca de Gareth Edwards culminó una asombrosa jugada de los locales que enloqueció al público del recinto de Cardiff y que está considerado por muchos el mejor ensayo de la historia del rugby o, al menos, uno de ellos. Hay quien afirma que ha sido el mejor encuentro de la historia de este deporte.

El inicio del ataque de los blanquinegros ya es digno de enmarcar, con los quiebro del apertura Phil Bennet sorteando rivales en su propia línea de 22 tras recoger una patada del neozelandés Bryan Williams. Cualquiera hubiera despejado el balón, pero el 10, probablemente por la proximidad de varios neozelandeses, decidió tirar para adelante. Corría el cuarto minuto del encuentro. Uno, dos, tres, cuatro y cinco. Hasta cinco kiwis se quitó de en medio el bueno de Gareth, quien pasó el oval a JPR Williams, otro mito, este al talonador John Pullin y este inglés al capitán,

John Dawes, que recorrió una treintena de metros ya pegado a la banda izquierda de su ataque.

Corbatas y placajes que quitaban el hipo —JPR Williams estuvo a punto de quedarse sin cabeza en varias ocasiones— y que ahora, sin duda, darían con el autor en el banquillo tras ver la pertinente tarjeta. Arms Park era un clamor desde que Bennet había recogido el oval en su línea de marca, pero lo mejor estaba por llegar.

Tom David continuó la jugada y cedió el balón, un poco bajo, a Derek Quinnell, mientras Edwards, tras ellos, había recorrido más de medio campo para aparecer como una exhalación a la izquierda de Derek y a la derecha de John Bevan.

"Brilliant by Quinnell!", exclamó entonces Morgan para los telespectadores de la BBC.

El número 8 de los Barbarians con un ligero impulso de su mano derecha dejó en el punto exacto y en el momento preciso el oval en las manos de su medio melé, aunque también tenía la opción de descargar en Bevan, más alejado y pegado a la banda. Sin embargo fue Edwards el que pondría nombre para siempre a la marca. Ya ningún All Black pudo parar a Gareth, que cruzó la línea de marca, a pesar del último intento de pararle de Bryan Williams, al mismo tiempo que entraba en la historia de este deporte.

Evidentemente, por mucho que lo describa en estas páginas lo mejor es que lo busquéis en el ciberespacio en el caso de que no lo hayáis visto, y en el que caso de que sí lo conozcáis, repasad un poco, que merece la pena.

La marca de Edwards fue tan solo el principio de un choque extraordinario que, como ya he dicho al principio de este capítulo, está considerado por muchos como el mejor de la historia y que terminó con una victoria de los Baa-Baas por 23-11 con otros tres ensayos (entonces cada uno valía cuatro puntos) de Slattery, Bevan y Williams, dos transformaciones de Bennet y un golpe pasado por este. Por parte de los All Blacks, Batty fue el autor de los dos ensayos y Karam del golpe de castigo pasado entre palos.

El narrador de la cadena pública británica, Cliff Morgan, que a su vez había sido apertura internacional con País de Gales, con los Lions y que con los propios Barbarians había disputado 17 encuentros, remató la narración de este ensayo de la siguiente manera: "Si

el mejor escritor de la palabra escrita hubiera escrito esta historia, nadie lo habría creído".

Morgan, por supuesto, también había nacido en el País de Gales.

El hecho de que fuera este el periodista a cargo de la retransmisión tiene su anécdota ya que no era él quien debía hacerlo, sino otra leyenda de la cadena pública británica, Bill McLaren, que no pudo llevar a cabo su labor debido a una gripe que obligó a los responsables de la BBC a buscar un sustituto el mismo día del encuentro.

03/100

EL CENTRAL, UN CAMPO PRECIOSO Y BIZARRO

Bajas caminando desde la rotonda de arriba de la A-6. Un paseo precioso. Y, de repente, ahí abajo, escondido, aparece el terreno de juego del Central.

No creo que haya un estadio de rugby más especial en todo el orbe que el de la Universidad Complutense de Madrid.

No es el más grande ni el más bonito, pero sí que es un campo muy extraño. Poca gente habrá que después de entrar allí por primera vez lo olvide.

El enviado especial de un periódico australiano lo calificó de "bizarro" (extraño) tras el encuentro que el 30 de octubre de 2001 la selección española disputó contra los entonces campeones del Mundo, los Wallabies, en El Central, como es popularmente conocido. La verdad es que acertó de pleno.

Ahora, viendo imágenes del encuentro y teniendo como referencia el choque de 2022 entre España y los All Blacks Classics, en el Metropolitano, al que asistieron 40.000 espectadores, pienso que si la selección campeona del mundo visitase Madrid 23 años después, el recinto de la Complutense, afortunadamente, no podría dar cabida a la cantidad de gente que querría asistir.

Aquella tarde de otoño no pasaron de 8.000 las personas que se acercaron a la Ciudad Universitaria de la capital de España. Una buena entrada que hoy se quedaría muy corta. En algo sí que hemos progresado en el rugby español, sin duda.

El estadio se proyectó a finales de los años 20 con la finalidad de que la Complutense tuviera recintos deportivos acordes con la importancia de la universidad. La Guerra Civil tuvo uno de sus frentes de batalla precisamente allí, en el vecino Puente de los Franceses, lugar por el que las tropas nacionales pretendieron en-

trar al comienzo de la contienda, en noviembre de 1936, y fueron rechazadas por las Brigadas Internacionales. Junto al río Manzanares.

Por lo tanto, la guerra retrasó la construcción y su inauguración no se celebraría hasta el 12 de octubre de 1943, con el general Francisco Franco en su palco, después de que dos años antes, en abril de 1941, tuvieran lugar los primeros Juegos Universitarios del Sindicato Español Universitario (SEU), organización juvenil vinculada a Falange Española.

Los arquitectos Modesto López-Otero y Luis Lacasa iniciaron el proyecto, pero tuvo que ser Javier Barroso Sánchez-Guerra el que se hiciera cargo de finalizarlo después de la contienda.

Barroso es precisamente un personaje muy curioso ligado a la Ciudad Universitaria y un caso único en el deporte español, ya que fue jugador, entrenador, presidente del Atlético de Madrid y uno de los diseñadores del mítico Stadium Metropolitano, recinto en el que el Atleti disputó sus encuentros entre 1923 y 1966, que se localizaba en lo que hoy es la calle Juan XXIII y la avenida de La Moncloa. Para los que conocéis la noche madrileña —una gran mayoría de vosotros, eso espero— donde estaba o está el mítico bar Don Friolera.

En el antiguo Metropolitano rojiblanco se disputaron también encuentros de rugby.

El Central es un campo vinculado tanto al Cisneros como al Arquitectura y al Canoe (hoy Pozuelo), dado que a un lado se encuentra el origen del primero, el colegio mayor, y enfrente la Escuela de Arquitectura. Y durante décadas en las que coincidieron en la máxima categoría del rugby nacional el derbi de Madrid se disputaba allí. No olvidemos que ambos clubes son de los de más solera de este deporte y tuvieron grandes épocas en la División de Honor a lo largo de las décadas de los 70 y 80 (incluso principios de los 90 en el caso de los arquitectos) sumando nueve títulos de Liga los de la rosa y el compás y dos los azul-azul. Asimismo, el Canoe vivió allí uno de sus mejores periodos en los años 90 y a principios del presente siglo.

De igual modo es el estadio donde la selección disputa la mayoría de sus partidos desde que se terminara su construcción en 1943.

Por allí, aunque a los más jóvenes les parezca mentira, han pasado Francia, Australia, Gales, Escocia, Italia o Argentina, jugadores como los galos Fabien Galthié, Phillipe Sella, Marc Cecillon o Abtelatif Benazzi; los escoceses Gavin Hastings o Craig Chalmers; los australianos George Gregan, Matt Burke y Stephen Larkham; o el galés Rupert Moon han pisado su césped; y España se ha labrado, con pico y pala, la clasificación para cuatro Mundiales, aunque en realidad de hecho solo haya disputado uno, el de Gales 1999, y vaya a disputar el de Australia 2027.

A mí, más allá del deporte en sí, me encanta todo lo que rodea a los dos campos y lo extraño que es el complejo con los dos terrenos de juego casi simétricos. Algo misterioso. Con el B que parece escondido allá abajo, cerca de la piscina de la Complutense. Y con la vieja pista de atletismo coronando el fondo del A. Puedes estar dando vueltas en ella, corriendo, y seguir el partido. Más o menos, claro.

En el Central se puede ver lo que ocurre en el terreno de juego desde miles de lugares. La grada, las laderas, meterte en el palco, el puente de encima de los vestuarios y... Digamos que es uno de los estadios "más democráticos" del orbe.

Desde el bar. Quizás el lugar más importante del recinto. Otra forma de seguir el encuentro, tomando una cerveza y contemplando las filas de árboles que hay enfrente. Allí, si no tienes prisa, hallarás una buena tertulia de rugby tras cualquier partido.

No lo busquéis, no hay un lugar igual en el mundo rugbístico.